

REPORTAJE | En Crazyhorse, su modelo más ambicioso, ha trabajado unas ocho horas diarias durante tres años

'Bricomanía' de altos vuelos

Alfonso Hernández es un amante de la aviación que acaba de construir, él solito, un avión de gran potencia. De forma autodidacta ha creado tres aeronaves y ganado varios premios a nivel europeo

POR FRANCESC GRAS

Puede parecer sorprendente porque en todo el país se dan poquísimos casos, pero sí, una sola persona puede construirse su propio avión y surcar el cielo con él. Alfonso Hernández, un jubilado de 64 años, es uno de ellos. «Con mucho empeño, inquietud por aprender y horas y más horas de dedicación, todo el mundo puede construir su propio avión. Yo empecé con 40 años porque era mi auténtico hobby», asegura, mientras se prepara para volar subido al Crazyhorse – un RV7E – su última creación.

Apasionado de la aviación y con el carnet de piloto desde el 78, sus inicios se enmarcan en el aeromodelismo. «Mi primer diseño fue una aeronave de radiocontrol de unos tres metros y medio construida toda manualmente», recuerda Hernández. Fue a partir de ese momento cuando decidió que quería marcarse retos de más envergadura.

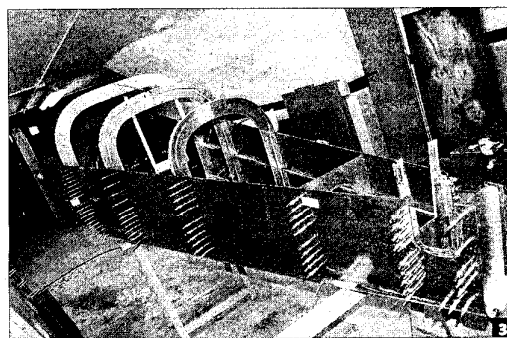
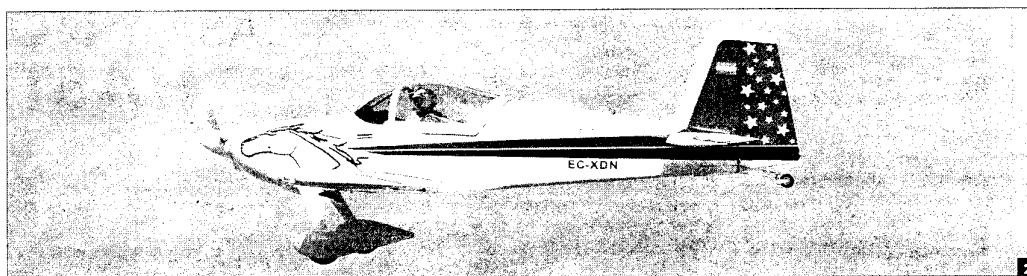
Un día, mientras ojeaba una revista sobre aviación, descubrió que una persona había montado su propio avión. A raíz del artículo decidió viajar a Estados Unidos para presenciar un gran festival de constructores amateurs en el que se exponían cerca de 11.000 avionetas.

«Volvi del viaje con todo el material necesario para construir el primer avión. Era un kit que incluía todas las piezas, desde el motor a las alas, y que me costó un millón de pesetas aproximadamente», explica Hernández de su primera compra el año 82, que más que una avioneta era un planeador. Con la inexperiencia normal ante su primer reto, la culminación le llevó dos años de trabajo en el garaje de su casa. Con él realizó, nada más y nada menos, que 400 horas de vuelo.

«El primer despegue siempre es fantástico porque no te lo terminas de creer. Es muy especial pero también estresante, porque sabes que debes superar varias pruebas para que te den los permisos necesarios para volar», argumenta este albañil de profesión nacido en Ascó.

4.500 horas de trabajo

Con su primera 'criatura' terminada, Hernández construyó otro modelo antes del que ahora ya empieza a sobrevolar el cielo reusenense. El Crazyhorse es su obra más ambiciosa por prestaciones, potencia, línea y medios utilizados. No en vano, en la construcción del RV7E ha trabajado tres años con una dedicación diaria de unas ocho horas. «Ha sido como un trabajo para mí, pero un trabajo apasionante que calculo que me ha representado unas 4.500 horas en



1 Alfonso Hernández, junto al avión que ha fabricado durante los últimos tres años. 2 Imagen de uno de los primeros vuelos efectuados por Crazyhorse, que puede superar los 300 km/h. 3 Aspecto del esqueleto de la parte delantera de la aeronave. FOTO: ALBA MARINÉ/DT

En el Aeroclub se ha logrado crear una escuela de constructores aficionados

Fruto de varias gestiones, además, se ha logrado crear una escuela de constructores aficionados en el mismo Aeroclub y que dispone de parte de uno de sus hangares. Hasta la fecha, él ha ayudado a construir otros aviones en esta vertiente del club que dirige.

Para terminar, Hernández quiere dejar bien claro de que con muchas horas de dedicación uno puede hacer lo mismo sin necesidad de ser un licenciado en ingeniería Aeronáutica. Además, finaliza apuntando que: «Se tiene que aprovechar que té permitan construir algo parecido, porque si cualquiera quisiera fabricar un coche seguro que no le dejan de ninguna manera».

total», relata sin dejar de observar un modelo que ha costado unos 80.000 euros y de gran potencia.

Eso sí, en esta ocasión han participado económicamente algunas personas del Real Aeroclub de Reus-Costa Daurada. «Un avión da para muchos y su vida es muy larga. Hay mucha gente que le gusta

volar y es una gran idea compartirlo, porque cuando más tiempo esté en el aire mejor», asegura. En estos momentos, el Crazyhorse ya ha efectuado ocho vuelos y está a punto de terminar el periodo de pruebas para que Aviación Civil tramite el certificado definitivo para que pueda volar. Lo que ven-

dría a ser como la ITV de los coches. Tanta pasión y perfeccionamiento aéreo han tenido para Hernández la recompensa de varios premios a nivel europeo de constructores amateurs. Y es que el actual deseo de este piloto es poder iniciar trayectos por todo el continente cuanto antes mejor.